

Pensamiento y Estrategia del MIR

4950

(I)

Por JAIME CASTILLO Y.

Hay razones para considerar con atención a esta Izquierda Revolucionaria, cuya presencia en el panorama nacional parece más y más importante. Se trata de un grupo de jóvenes de diferente origen social (no es ya efectivo que sólo surjan de las clases acomodadas), muy vinculados a las teorías marxistas y que son el fruto de cierta descomposición de la izquierda marxista tradicional.

TROTSKISMO

A este respecto, el MIR nació como una tendencia necesaria. Significa, en verdad, un intento de volver al bolcheviquismo de Lenin y Trotski, abandonando las tradiciones y memorias de la época staliniana. Parecen, en efecto, buscar un "marxismo-leninismo" más auténtico, esto es, la aplicación real de la tesis de que la sociedad capitalista no será derrumbada, sino por la violencia. Las teorías elaboradas en el largo período dominado por las posturas stalinianas, la coexistencia pacífica en lo internacional, la reducción del socialismo a un solo país, los frentes reformistas en lo interno, los métodos de imposición burocrática, la sicología de simulación ideológica y táctica, la subordinación desenfadada de las exigencias doctrinarias a las circunstancias y, en particular, al interés de la Unión Soviética, todo este mundo es el que el MIR, en Chile, ha querido dejar atrás. Ello se traduce en cierta actitud ética. Se concibe de nuevo al revolucionario: el hombre desinteresado y puro que no lucha en absoluto para sí, que abandona todas las amarras a las formas de la vida cotidiana, que rompe los pre-

juicios y se entrega a la causa de la solidaridad humana. Está dispuesto a cortar sus lazos familiares y a buscar su felicidad personal dentro del grupo, que en un momento dado, lo envuelve. La capacidad de renunciar, incluso a esto mismo se pone como esencial.

No era así, a juicio de ellos, en las altas capas dirigentes de los países comunistas actuales ni en la atmósfera de los partidos que los apoyan. No por nada las nuevas generaciones han visto la revolución cultural china, o sea, el reconocimiento de que el partido revolucionario puede anquilosarse, y la revolución, perder su sentido. No en vano, hay necesidad de hablar de una Revolución en la Revolución. No es extraño que ninguna figura de la Revolución bolchevique sea un modelo para la gente de hoy, salvo Lenin convertido en momia, o Trotski, todavía de manera subrepticia y cobarde. El héroe de hoy es un hombre que no puede ser adscrito a la Revolución histórica surgida a la sombra del marxismo, pero de un marxismo con apellido. Diríamos más: el de hoy es un héroe salido recientemente, sin más bandera que la suya, la que fue creada por sus propios hechos. Ese era Fidel Castro, hasta que el famoso "Che" Guevara se liberó también de los compromisos implicados al Gobierno cubano y pasó a ser, otra vez, el ideal puro, el sueño realizado, aquel al cual ningún pasado puede enturbiar.

APOYO EN MARX

El MIR se apoya, sin duda, en el pensamiento marxista. Sin embargo, no hace de él un fetiche ideológico. Se cuida de convertirlo en un juego de afirmaciones rotundas, de argu-

mentos de autoridad. Es como si estos jóvenes, desilusionados de los movimientos marxistas, se hubiesen propuesto vivir la teoría marxista más que pensarla, actuar como lo harían Lenin o Trotski, más que limitarse a admirarlos. De ahí que se observe un despliegue tan mínimo de "ideología" revolucionaria.

Tal es la imagen, nos parece, que el MIR descubre ante sí mismo y la que lo convierte en una razón de vida para hombres y mujeres, estudiantes, obreros o campesinos, poseídos de un ideal revolucionario, adecuado a la época que vivimos.

La conclusión manifiesta de lo anterior es que, no sólo el sector que se autodenomina revolucionario, es afectado desde dentro, sino que, además, incluso los adversarios podrían esperar una madurez para interpretar los hechos históricos, el significado de las teorías y de los movimientos políticos contemporáneos. ¡Un marxismo menos de consignas, una visión más amplia del desarrollo social, una lealtad superior en el manejo de las ideas y en el trato de las personas!

Por desgracia, no ha sido de esta manera. El MIR, en definitiva, nada está añadiendo a la forma de la confrontación política. Se mantiene en el terreno de la jerga, del con-signismo, de la fundamentación sin altura y del uso de la violencia que disimula la incapacidad para pensar o para vencer en buena lid.

PRUEBAS

Podemos comprobar estas aseveraciones en los documentos que el MIR ha estado publicando amparado en sus derechos por una sociedad de democracia tradicional. Hoy

en día, ha reeditado estos métodos en una contestación dada al ex Presidente de la República, Eduardo Frei, objeto de los ataques y alusiones concertados de parte del oficialismo chileno. El texto viene transcrito en el último número de la revista "Punto Final", o sea, en el órgano que sirve de portavoz garantizado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

El documento, sin embargo, no es, en el fondo, una respuesta al Partido Demócrata Cristiano, al ex Presidente o a la Derecha (todos, para el MIR, son lo mismo). Más bien, significa un recomienzo de la polémica con las fuerzas de la "unidad popular". Seamos más exactos: con el Partido Comunista. Las premisas de esta discusión estaban dadas en la experiencia anterior; tarde o temprano había de iniciarse otra vez. El expediente antidemócrata cristiano, es, por tanto, una especie de introducción o un salvoconducto previo. El MIR se pone a cubierto contra los ratiocinios en cuya virtud inevitablemente se le va a decir que sirve "objetivamente" los intereses de la oposición (o sea, en el lenguaje que van a usar ambas partes, la Derecha). Esta simulación recuerda muy bien las primeras asperezas entre los comunistas chinos y los soviéticos; ambos sabían perfectamente que la lucha estaba trabada entre ellos, pero fingían ignorarse mediante la artimaña de referirse... a los comunistas albaneses.

Por ahora, nos limitaremos a analizar este y otros documentos del MIR con vistas a revelar la naturaleza de su movimiento, sus ideas esenciales y el sentido de su estrategia.